



HAL
open science

Del valor literario y de la comunidad crítica en la disciplina literaria **Literary value and critical community in the literary discipline**

Annick Louis

► **To cite this version:**

Annick Louis. Del valor literario y de la comunidad crítica en la disciplina literaria Literary value and critical community in the literary discipline. *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital: artes, letras y humanidades*, 2021, 10 (23), pp.9-23. <hal-03899499>

HAL Id: hal-03899499

<https://hal.science/hal-03899499v1>

Submitted on 14 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization



Louis, Annick. "Del valor literario y de la comunidad crítica en la disciplina literaria".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2021, vol. 10, n° 23, pp. 9-23.

Del valor literario y de la comunidad crítica en la disciplina literaria

Literary value and critical community in the literary discipline

Annick Louis¹

Recibido: 15/08/2021
Aprobado: 04/10/2021
Publicado: 08/11/2021

Resumen

A partir de una perspectiva epistémica y un método comparatista de observación de las prácticas académicas en Argentina y en Francia, el presente artículo examina los vínculos entre la noción de valor y la comunidad en la disciplina literaria. Intentamos identificar el papel que juega el valor dentro de la definición de los objetos y en la definición del corpus, tomando como base las reflexiones de epistemólogos como Thomas S. Kuhn, Paul Feyerabend, Imre Lakatos así como los aportes de la sociología y la antropología (Fabiani, Becher, Trowler). Las conclusiones se orientan hacia un comparatismo disciplinario que pone en evidencia las bases sobre las cuales se han construido los estudios literarios en la Argentina y en Francia.

Palabras clave

Valor; comunidad académica; disciplina literaria; definición del objeto y del corpus en los estudios literarios; epistemología de la literatura.

Abstract

Based on a comparative method of observation of academic practices in Argentina and France, this article examines the links between the notion of value and community in the literary discipline. We try to identify the role played by value in the definition of objects and in the definition of the corpus, taking as a basis the reflections of epistemologists such as Thomas S. Kuhn, Paul Feyerabend, Imre Lakatos as well as the contributions of sociology and anthropology (Fabiani, Becher, Trowler). The conclusions are oriented towards a disciplinary comparatism that highlights the bases on which literary studies have been built in Argentina and France.

Keywords

Value; academic community; literary discipline; definition of the object and the corpus in literary studies; epistemology of literature.

¹ Profesora en la Universidad de Franche-Comté/CRIT, CRAL (EHESS-CNRS). Contacto: alouis@noos.fr



El objetivo de este ensayo es reflexionar acerca del vínculo entre valor literario y valor crítico.² El método usado corresponde a lo que podemos llamar “comparatismo disciplinario”, que asocia el estudio de las producciones críticas y teóricas dentro de los estudios literarios a la sociología y la historia de las disciplinas. La comparación se establece entre diferentes disciplinas, y, simultáneamente, entre el modo de ejercicio de la disciplina literaria en diferentes países, Francia y la Argentina, esencialmente. Gracias a este doble terreno de comparación se pone de manifiesto la necesidad de estudiar las disciplinas a partir de una metodología interdisciplinaria que permita pensar la articulación entre las producciones intelectuales y el funcionamiento de las comunidades académicas. No se trata, sin embargo, de un estudio sociológico, sino de un intento de definir en términos epistémicos esta articulación, y sus implicaciones en términos de producción de saber.

Quisiera empezar con una anécdota, porque, como Jorge Panesi, creo en su valor epistémico (Panesi, “Teoría literaria...”). En el momento en que empezaba a escribir mi tesis en Francia,³ un profesor argentino que trabajaba en una prestigiosa universidad americana me comunicó, en una conversación informal, su inquietud en relación con un estudiante que había elegido como tema de tesis un autor argentino poco conocido, del grupo Boedo (*mea culpa*: sintomático pero no logro acordarme de quién era...); en ese entonces, los escritores que habían cultivado estéticas de izquierda o naturalistas carecían de prestigio ante la crítica literaria. Este profesor consideraba, probablemente con razón, que sería difícil para su estudiante integrarse en la institución debido al objeto elegido. En cuanto a mí, que trabajaba un autor de indiscutible valor literario, Jorge Luis Borges, se preguntaba si me sería posible encontrar una perspectiva original, que justificara la escritura de una nueva tesis sobre este autor tan frecuentado por la crítica y los estudiantes en doctorado.⁴ Aunque las observaciones de este colega pueden parecer contradictorias, ponen en evidencia el modo en que el valor literario de un autor se inscribe en la crítica, así como el valor que la crítica puede inscribir en un autor.⁵ Porque elegir en tanto eje organizador de un trabajo a un autor implica posicionarse ante la institución literaria, una elección eminentemente política.⁶

A lo largo de nuestras carreras, estamos permanentemente confrontados a este tipo de elecciones.⁷ Si elegimos un objeto con valor literario reconocido, optamos por un objeto dado como tal, preexistente o establecido; en estos casos se estudia el objeto en sus consecuencias, pero no necesariamente en sus presupuestos. El valor funciona entonces como una garantía, siempre cuando la perspectiva propuesta sobre el texto sea de tipo temático (aun cuando la metodología analítica no lo es), o cuando el trabajo usa al autor como ejemplificación o como terreno de demostración de una técnica analítica establecida y reconocida. El tema-valor literario legitima el objeto y lo constituye; una metodología legitima más bien una concepción de los estudios literarios, y por lo tanto una aproximación crítica e institucional. Si los objetos y los métodos críticos reconocidos como valores permiten habitualmente un posicionamiento

² Algunas reflexiones complementarias sobre la cuestión pueden encontrarse en Louis, “Valeur littéraire et créativité critique”.

³ Defendida en diciembre de 1995, en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales-Paris, bajo el título de: “La construction d’une oeuvre. Autour de la création de *Historia Universal de la Infamia* (1935)”, y publicada en francés en 1997, y en 2014 en español bajo el título de *Borges. Obra y maniobras*.

⁴ Este recuerdo personal no implica ningún tipo de crítica. En verdad, los comentarios de este colega me permitieron reflexionar acerca de mi propio posicionamiento en tanto tesista, y también comprender mejor el funcionamiento de la academia.

⁵ En “Discusión con varias voces: instrucciones para escribir una tesis”, Jorge Panesi vuelve sobre el debate acerca de la pertinencia del “corpus de autor” en las tesis doctorales (61-75).

⁶ Coincido enteramente con Topuzian (“Literatura, Estado...”) en la necesidad de volver a considerar estas elecciones del trabajo de investigación en términos políticos.

⁷ Como el objetivo de este trabajo no es discutir la noción de valor literario, no retomo aquí las propuestas de Mukarovsky, esenciales en relación con esta noción (*Aesthetic function...; Structure, Sign...*).

intelectual certero, y en consecuencia a veces tienen un carácter especulativo, no hay que olvidar, sin embargo, el hecho que lo que aparece como una garantía puede llevar, en el campo de las producciones simbólicas, a resultados imprevisibles, porque las garantías que parece implicar un valor pueden ser cortocircuitadas por otros factores.

Corpus literario, entre valor y nación

La anécdota citada debe entenderse en un marco específico, en la segunda mitad de los años 1980, en la postdictadura, cuando circulaba en la comunidad académica argentina la idea que, contrariamente a las literaturas europeas, la argentina no contaba sino con dos o tres autores y obras de calidad, pero que “nuestra” literatura presentaba la ventaja de no haber sido explorada aún. El criterio del interés cultural, social y político venía así a superponerse, y a reemplazar, al de la calidad; la literatura no era pensada a partir de un conjunto de valores (estéticos) sino que valía por su realización –porque comprendía un conjunto de textos escritos por autores nacidos en el país, y se convertía así en una *realización social*–. Su valor venía simplemente (aunque no haya nada de simple en este fenómeno) del hecho de haber sido producida en el país, contribuyendo de este modo a la construcción de una cultura nacional. Todo formaba parte del corpus a estudiar, una actitud que parecía poner a la crítica ante un vasto territorio inexplorado. Si la atribución de un valor a un grupo determinado de obras formó parte de los dispositivos de nuestros estados modernos para constituirse y legitimarse, la relación con éstas no puede sino estar impregnada de un modo de nacionalismo (aunque, como lo sugiere Marcelo Topuzian en *Tras la nación...*, queda por definir qué entendemos hoy por nacionalismo, porque la cuestión de la Nación se plantea en términos específicos en nuestra etapa actual, de globalización); pero el caso de lo que denomino crítica moderna (o modernizadora) argentina es particular. La expresión designa un conjunto de intelectuales activos a partir de la segunda mitad de los años 1960, que no pueden definirse en términos estrictamente generacionales (porque la plasticidad y la productividad del medio intelectual, y de las instituciones del período determina la integración de intelectuales de edad diferente); aproximando el texto literario a partir de su elaboración formal, sus métodos tienen orígenes más diversos de lo que se suele señalar, aunque sus fundamentos teóricos vienen del Formalismo Ruso revisitado por el estructuralismo. Para esta crítica el centro era la literatura nacional, y otorgaba especial importancia a las producciones contemporáneas, a pesar del latinoamericanismo imperante (que aparece a la vez como una serie con la que se relaciona la serie literaria nacional, y como un contexto amplio de ésta).⁸ La concepción de la especificidad de su tarea como un compromiso

⁸ Como he expuesto en “A momentary lapse of history...”, otros rasgos que definen a la crítica moderna son el interés por la teoría en tanto instrumento formador y de análisis, y la actualización permanente de sus conocimientos sobre ella. Se presenta y se concibe como un cuerpo especializado en varios niveles: porque produce sistemas autónomos de interpretación, utiliza una retórica específica, predefine un horizonte de objetos que pertenecen, o pueden pertenecer, al campo de estudio. Se trata por tanto de un cuerpo especializado que tiene conciencia de las fronteras porosas y móviles, que mantiene rasgos privilegiados, aunque no siempre armónicos, con los escritores argentinos contemporáneos, y se identifica al término de “crítico”. La crítica moderna atribuye una importancia particular a lo ideológico (aunque se disienta en cuanto a dónde y cómo leerlo), y concibe la crítica literaria como una tarea que se quiere deliberadamente de intervención, por lo cual parte de su trabajo consiste en abrir y animar debates acerca de cuestiones actuales y a veces políticas; pensar su propio papel en la cultura como un *articulador* entre producciones especializadas y el gran público. Estos críticos tienen en común el hecho de haber sido excluidos de las instituciones oficiales durante la dictadura, aunque entre ellos podemos observar reacciones diferentes, modos de intervención y elecciones para poder continuar sus actividades intelectuales que difieren también. Solamente una parte de los críticos que comienzan sus carreras en el período entran en esta categoría, en la que resulta problemático incluir tres figuras capitales de la crítica argentina: Enrique Pezzoni (1926-1989), Josefina Ludmer (1939-2016), Jorge Panesi (1945-).

con la construcción de la cultura nacional, en oposición a las versiones de lo nacional sostenida por diferentes gobiernos militares, en particular la última dictadura, y su relación ambivalente (entre la imitación creativa y la diferenciación) a los modelos europeos y norteamericanos, explica en parte el desplazamiento progresivo de esta crítica hacia una forma de estudios culturales.⁹ Exploró lo que se presenta deliberadamente como un terreno virgen, la cultura argentina, para darle una existencia y una identidad propia e irreductible, estableciendo de este modo una forma de continuidad entre la concepción tradicional de las élites argentinas del siglo XIX del territorio y la cultura como un desierto.¹⁰ Esta exploración de las producciones culturales pudo hacerse desde fuera de las instituciones estatales o a partir de ellas, pero en los dos casos plantea la relación entre cuerpo crítico y estado, que no puede sino ser política.

Notemos que esta concepción de las producciones nacionales no impedía una clasificación de las obras según el valor que se les atribuía: estudiar las “buenas” era un placer; ocuparse de los otros era parte de un deber. Un gesto que permitió definir otros principios organizadores que el valor literario, que dejaron su rastro en las instituciones (universitarias, editoriales y escolares). Tal vez la propuesta más radical en este sentido fue la de Josefina Ludmer, en *El cuerpo del delito. Un manual* (1999), donde el valor es reemplazado por las categorías de *autores leídos* y *autores no leídos* –por la crítica–, para crear corpus y organizar el discurso crítico. Establecidas por tanto en función de una tradición crítica a la que pertenecía la misma Ludmer, estas categorías son incorporadas en tanto objetos de reflexión, e implican la recuperación de zonas menos frecuentadas por la crítica –pero no necesariamente por los lectores–. Su gesto no es inédito, pero el uso que hace Ludmer de las categorías sí lo es: implica desarticular y disolver la noción de valor mediante el estudio de sujetos sociales que han atribuido un valor determinado a objetos, incluyendo a la crítica misma que enuncia el postulado. Una operación que no lleva a la reivindicación de un patrimonio sino a constatar que los objetos pueden organizarse a partir de parámetros otros, y que permite incorporar los criterios usados como objetos del propio análisis, y analizar las implicaciones ideológicas de estos criterios. En sus trabajos siguientes Ludmer teorizó la cuestión, proponiendo una reflexión sobre las consecuencias del abandono del criterio de calidad en la literatura hispanoamericana contemporánea. En “Literaturas postautónomas” (2007), y en una serie de entrevistas, en particular el polémico “Elogio de la mala literatura” (2007), y en *Aquí América Latina. Una especulación* (2010), Ludmer parte de la idea que la literatura del presente, lo que llama la era de la postautonomía, se basa en la idea de que no se puede ya trazar fronteras entre lo que pertenece al campo cultural, al de la política y al de la economía de mercado. Como la crítica, la literatura no respondería ya a una lógica interna, no tendría la capacidad de definirse a través de leyes e instituciones que les son propias: ya no estamos en la era de la autonomía y, en este contexto, los problemas, las preguntas, los objetos de la crítica sufren un proceso de transformación radical en su estatuto. Hoy, los problemas tienen que ver con fusiones, contaminaciones, éxodos, lo cual lleva a repensar el concepto de valor literario y, agregaría, el rol que este ha jugado en nuestra cultura como en la crítica (sin olvidar las instituciones).

Lo que llamamos valores críticos adquieren en ciertos casos una autonomía que resulta en parte (pero solo en parte) de la autonomía que la teoría y la crítica literarias adquirieron en

⁹ Señalado ya por Panesi (“Política y ficción...”) y Topuzian (“Literatura, Estado...”).

¹⁰ El paralelismo establecido entre el campo de las acciones militares y políticas y el de las producciones simbólicas no implica comparar el exterminio de los indios con los desafíos de la constitución de una “cultura nacional”, sino el intento de señalar la continuidad, que puede ser una cuestión de convergencia, entre los discursos y los gestos, aunque haya oposición en el plano de la ideología política. Ver Torre (*Literatura en tránsito...*).

la segunda mitad del siglo XX en Occidente.¹¹ Por tanto, las elecciones realizadas no conciernen únicamente los objetos literarios, sino que se proyectan hacia las problemáticas específicas al campo de la crítica, a nivel intelectual e institucional.¹² Aunque investigadores y universitarios estamos convencidos de evolucionar dentro de una forma de autonomía académica (en los términos de Michael Polanyi) y seguros de disponer de un juicio independiente, las prácticas muestran que los valores tienen por fundamento la ideología y la política de los estados Nación, y dependen del aparato cultural y de la política de la educación nacional. Las reformas y otras medidas de gestión ministeriales suelen poner en evidencia esta compleja relación con el estado, y explican las reacciones defensivas de la comunidad, que puede percibir las transformaciones como ataques a su estatuto, a sus principios, a su identidad, o a su disciplina.¹³ Como lo afirma Stéphane Bonnéry, los investigadores y los docentes somos a la vez intermediarios activos de la enseñanza de un cuerpo de saberes comunes al conjunto de una generación, y los garantes de un servicio público de educación nacional; una situación paradójica que no debe hacernos olvidar que parte de nuestro trabajo consiste en identificar los márgenes de maniobra que permite nuestra posición, y explorarlos (*Comprendre l'échec* 200).

Del rol del valor en la comunidad académica

En el Epílogo de la segunda edición de *The Structure of Scientific Revolutions*, Thomas S. Kuhn analiza el vínculo que une el valor de una investigación y su cientificidad a las elecciones estratégicas realizadas a lo largo de una carrera; examina también el problema de la interconexión entre el componente social de las comunidades y las cualidades epistemológicas de las formas de conocimiento. Este Epílogo, como se sabe, tiene como objetivo aclarar varias nociones debatidas desde la primera edición y, en particular, la noción de paradigma. Para Kuhn, las cuestiones institucionales no constituyen el centro de la reflexión, probablemente en razón del rol que atribuye a la historia,¹⁴ por lo que completamos nuestro análisis con los aportes de la antropología y la sociología de las disciplinas (Becher, *Academic Tribes...*; Becher y Trowler, *Academic Tribes...*; Abbott, *Chaos of disciplines...*; Fabiani, “A quoi sert...”).

Es en este Epílogo cuando Kuhn afirma que la noción de paradigma debe desprenderse de la de comunidad científica,¹⁵ y define la comunidad científica como la que se compone de

¹¹ La particular historia de la teoría literaria en la Argentina ha sido estudiada por Lacalle y Riva (“Aproximaciones a la historia...”) y Lacalle y Miglione (“Aproximaciones a la historia...”), así como por Topuzian (*Volver al futuro...*).

¹² Aunque parezca necesario, para el análisis, diferenciar las esferas de influencia en el ambiente cultural, es evidente que no actúan de modo independiente unas de otras; la esfera institucional, la de la escritura literaria, la de la crítica y la de la enseñanza comparten casi todos sus componentes, pero los factores dominantes varían en cada una de ellas.

¹³ En *Sans objet. Pour une épistémologie de la discipline littéraire* examino la crisis vivida en Francia en las Humanidades en los años 2006 a 2011/2012.

¹⁴ *The Structure of Scientific Revolutions* abre con una reflexión sobre las transformaciones que la historia puede aportar a nuestras disciplinas: “History, if viewed as a repository for more than anecdote or chronology, could produce a decisive transformation in the image of science by which we are now possessed” (1).

¹⁵ El episodio más importante en la recepción de *The Structure of Scientific Revolution* fue el Congreso organizado en Bedford College, Londres, en 1964, que debía abrir un espacio de debate entre Kuhn, Paul Feyerabend e Imre Lakatos. Feyerabend y Lakatos no pudieron asistir, por lo que la discusión se concentró en el trabajo de Kuhn. Las contribuciones, a las que se agregaron los ensayos de Feyerabend y Lakatos, fueron publicadas en 1970, bajo el título de *Criticism and the Growth of Knowledge*, editado por Lakatos y Alan Musgrave, donde se encuentran entonces “Reflections on my critics” (231-278) y “Logic of Discovery or Psychology of Research” (1-23), las reflexiones de Kuhn sobre la recepción de su libro. La segunda edición de *The Structure of Scientific Revolutions*, que contiene el Epílogo mencionado, fue publicada el mismo año, pero fue escrita después del congreso. Más tarde, Kuhn volvió sobre estas polémicas y sobre sus concepciones en “Second thoughts on Paradigms” (1974).

los que practican una especialidad científica en particular, tienen una formación y una iniciación profesionales semejantes, han asimilado la misma literatura técnica y *han retirado de esta la misma enseñanza* (el subrayado es mío). Los límites de esta literatura estándar señalan habitualmente los de un campo científico. Si insisto sobre el hecho de que las lecturas son tan determinantes como la apropiación que cada grupo hace de estas, es porque en las ciencias humanas y sociales, los teóricos y las obras de referencia son generalmente compartidos; pero la lectura y el uso que se hace de ellas depende de la tradición crítica e institucional en la cual uno se inscribe, al punto que a veces no parecen referirse al mismo texto o al mismo autor. En el interior de estas comunidades, dice Kuhn, hay escuelas, numerosas en las ciencias humanas, que tratan del mismo tema a partir de puntos de vista incompatibles. Dentro de estas escuelas, la comunicación es completa, y las opiniones generalmente unánimes; en cambio, la comunicación de una escuela a otra a menudo es difícil, e implica un trabajo de traducción de conceptos y de palabras.¹⁶

¿Qué comparten los miembros de una comunidad? En 1962, Kuhn había respondido: un paradigma o un conjunto de paradigmas. En 1969, agrega que en ese sentido el término no es apropiado y que la noción de teoría, que preferimos en las ciencias humanas, es demasiado limitada para las ciencias naturales y físicas; por ello prefiere la expresión de matriz disciplinaria: disciplinaria porque implica un bien común de los especialistas; matriz porque el conjunto se compone de elementos ordenados de diferentes maneras, y cada uno demanda un estudio detallado.¹⁷ Los valores forman parte de los elementos constitutivos de una matriz disciplinaria, y, por ende, de lo que en la disciplina literaria llamamos teoría o sistema teórico (los otros elementos son, para Kuhn, las generalizaciones simbólicas, los paradigmas metafísicos, los ejemplos comunes). Los valores (más generalmente compartidos que los otros elementos) contribuyen a dar a los científicos el sentimiento de pertenecer a un grupo; su rol esencial es, en la ciencia, permitir la formulación de enigmas y solucionarlos. En “Objectivity, Value Judgement, and Theory Choice”, Kuhn desplaza la cuestión del criterio de cientificidad a la de la elección (entre teorías en competencia en un sistema): dos investigadores pueden, a partir de los mismos criterios, llegar a conclusiones diferentes (320-339). Podemos agregar que, en las ciencias humanas y sociales, pueden llegar a las mismas conclusiones a partir de criterios diferentes, e incluso, cuando se encuentran en competencia a nivel institucional. Como lo señalamos a propósito del objeto, la cuestión de la elección implica también la noción de comunidad, porque las elecciones de teorías, matrices u orientaciones se encuentran en el origen de la constitución de las comunidades (y de la entrada en una comunidad), y, al mismo tiempo, la pertenencia a una comunidad determina los objetos que se eligen.

Según esta perspectiva, los valores son uno de los elementos principales de la constitución y de la cohesión de los grupos, pero no de las comunidades, que compartirían únicamente un acuerdo de base —como, por ejemplo, en la disciplina literaria, el que consiste en considerar el hecho de estudiar las ciencias del hombre como un valor, o la idea que la tradición literaria forma parte de un patrimonio social que debe ser transmitido—. Si la adhesión a ciertos valores es ampliamente compartida, la aplicación de estos valores a menudo está considerablemente influenciada por los caracteres individuales y los rasgos biográficos que

¹⁶ Acerca de lo que describe como una necesidad de traducción de conceptos entre diferentes grupos, este epílogo de Kuhn es particularmente actual, aunque la terminología que emplea pueda parecer discutible y por momentos notamos cierta falta de precisión. Kuhn señala la importancia que han adquirido las tradiciones retóricas nacionales en las ciencias humanas y sociales. La cuestión es también estudiada por Becher y Trowler, que reformula lo que en Hobsbawn aparece bajo los términos de “vocabularies and codes”, para afirmar que las especificidades lingüísticas de un grupo disciplinario juegan un papel esencial en la definición de la identidad académica (*Academic Tribes...*).

¹⁷ La expresión “matriz disciplinaria” no parece adaptada a las ciencias humanas y sociales, pero es interesante porque contiene la idea de generación, que no está presente en la palabra “teoría”.

diferencian a los miembros de un grupo; su importancia no varía, pero adquieren una fuerza particular cuando los miembros de un grupo deben identificar una crisis, o elegir dos maneras compatibles de practicar su disciplina. En las ciencias humanas, no cabe duda de que los cambios pueden venir de factores externos (condiciones de trabajo, financiación, organización de la investigación) o internos (emergencia o importación de conceptos, cuestionamiento de metodologías y principios, redefinición de objetos, etc.); en cualquier caso, los valores juegan un rol esencial en las elecciones intelectuales y tácticas. La distinción propuesta por Kuhn entre las dos características que presentan los juicios de valor en todos los campos es útil para pensar nuestra disciplina; en primer lugar, porque considera que los valores comunes pueden ser un elemento determinante del comportamiento del grupo, aunque sus miembros no los apliquen del mismo modo; en segundo lugar, porque cierta variabilidad individual en la aplicación de valores comunes puede servir funciones esenciales para la ciencia. Cuando se produce un cambio de valores, se asumen, invariablemente, ciertos riesgos; si todos los especialistas reaccionaran ante cada anomalía como si fuera una fuente de crisis o adhirieran a cualquier nueva teoría, la ciencia dejaría de existir; del mismo modo, si nadie reaccionara tomando riesgos, no habría sino pocas revoluciones. Llegado a este punto podemos afirmar que los valores realizan una cantidad variable de funciones, en varios niveles y en diferentes aspectos de la investigación.

Un aspecto particularmente importante de los valores es el papel que juegan en relación con el progreso. En efecto, según Kuhn la imposición de una escuela determina el pasaje del período que llama preparadigmático al período postparadigmático; antes, varias escuelas se disputan el dominio de un sector; después, como consecuencia del éxito de un paradigma, la cantidad de escuelas se reduce considerablemente –a una en general– y se instaura un modo de trabajo científico más eficaz. Cuando diferentes escuelas se enfrentan, lo que cambia es la naturaleza del paradigma y no su existencia; pero cada paradigma delimita las fronteras del campo de la ciencia. En otras palabras, en las ciencias cumulativas, las relaciones entre comunidad y grupo se plantean en relación con la cuestión de la demarcación, es decir, de lo que Imre Lakatos llama “the problem of the appraisal of scientific theories”, y que expresaba del siguiente modo: ¿Cuándo y bajo qué condiciones una teoría es considerada científica a costa de otra, considerada como seudocientífica?¹⁸ Lakatos plantea, siguiendo a Polanyi y Robert K. Merton en “Lectures on Scientific Method” (20), que la toma de posición respecto de un objeto de conocimiento y de un maestro o una tradición crítica son cuestiones que dependen enteramente de la capacidad de identificar una comunidad científica. Desde el comienzo de sus estudios, todos los estudiantes intentan, con mayor o menor éxito, comprender el funcionamiento de la comunidad universitaria y científica, pero es generalmente en el momento en que se entra en la etapa de la investigación cuando se vuelve indispensable comprenderlo realmente. Sin una comprensión precisa del funcionamiento de la comunidad, las posibilidades de inserción serían inexistentes; lo cual lleva a una conclusión periférica, pero no por eso menos trascendente para la investigación: a pesar de que nuestro sistema educativo intenta despertar el interés por el arte, no suele haber, en la escuela primaria y secundaria, ninguna forma de iniciación a la tarea de la investigación en tanto profesión.¹⁹

¹⁸ Lakatos subraya en esta conferencia el hecho que históricamente las razones avanzadas para descartar las teorías pueden haber sido las mismas que las que los científicos usaron en otros momentos para adoptar una teoría. Esta distinción entre la validez de la argumentación y la de las conclusiones a las que se llega es también esencial para Feyerabend a partir de los años 1970, y, podemos agregar, que también lo es en las ciencias humanas y sociales. Ver Feyerabend, *Against Method*.

¹⁹ Salvo bajo la forma de biografía hagiográfica. En el primer ciclo universitario, el contacto con la investigación se produce esencialmente en la exposición que los profesores hacen en las clases. Sobre este punto difieren las tradiciones nacionales, algunos sistemas universitarios adoptan modos de enseñanza que implican un contacto

A partir de este recorrido es posible llegar a una definición de la comunidad, y de los niveles en que se despliega. Podemos diferenciar tres, aunque en el uso común se los confunda: la comunidad científica, los grupos y las sectas (o redes). Si diferenciamos estos tres grupos es porque, aunque la interacción entre los miembros de la comunidad se defina gracias al consenso acerca de ciertos principios, otros factores intervienen, sin embargo: las alianzas que responden a factores no científicos, y la competencia por los puestos y los sistemas de financiación. La comunidad científica es el conjunto de personas que tienen como empleo principal el trabajo intelectual, la investigación, su producción y su transmisión, es decir, el conjunto de quienes que se han profesionalizado en el trabajo intelectual. La noción de “empleo principal” no designa aquí necesariamente la remuneración principal de una persona (su modo de subsistencia), sino que puede referirse a la actividad a la que se dedica más tiempo o en la que se deposita la expectativa de verla transformarse en el futuro en el empleo principal o único. Las escuelas, grupos o equipos reunidos alrededor de un mismo objeto comparten concepciones, aproximaciones, metodologías. Entre las escuelas y las sectas, la diferencia viene de los motivos de asociación y de discriminación porque los grupos o escuelas se forman en función de intereses intelectuales, que toman generalmente la forma de proyectos colectivos; la pertenencia a estos grupos se decide en términos de referente institucional (formar parte del mismo centro de investigación, trabajar en la misma institución, por ejemplo). Los grupos pueden adoptar un funcionamiento cerrado, y presentarse como guetos o caballerizas (así se las llama en algunos círculos en Francia),²⁰ pero no lo hacen necesariamente. En cambio, las sectas o redes se forman en el interior de estos grupos o entre grupos y responden a principios asociativos otros que el interés intelectual: el origen institucional, el modo de funcionamiento en el interior de la comunidad, fidelidades personales, un programa común de gestión, estatutos compartidos. Otros factores que entran en juego implícitamente pueden ser la nacionalidad, el sexo, los vínculos familiares, la religión... Estas sectas responden por tanto a intereses que no son intelectuales o pedagógicos, sino a una lógica de carrera y a la voluntad de reproducir un modo de funcionamiento específico de la academia –y, por tanto, plantean la cuestión de la reproducción y la innovación académicas, así como la de la democratización de la investigación y la docencia–.

Para concluir esta reflexión, señalemos que, a pesar de las diferencias entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas, las primeras jugaron un papel importante en la reflexión sobre la relación entre comunidad científica y teorías, en la medida en que la recepción de *The Structure of Scientific Revolution* en las ciencias humanas alentó a reexaminar la cuestión. En este movimiento (entre teorías provenientes de una disciplina que se vuelven productivas en otra, productividad que, a su vez, lleva a resignificar las teorías de la primera) tiene su origen la circulación entre obras y conceptos epistemológicos provenientes de las ciencias humanas y otros de las ciencias de la naturaleza (tendencia que los trabajos de Bruno Latour permitieron desarrollar en Francia). En las ciencias humanas, la noción de incompatibilidad de puntos de vista tiene una función específica, porque el enfrentamiento entre diferentes grupos que se disputan el dominio de un sector, campo o noción no puede resolverse mediante un cambio de paradigma en toda la comunidad. La descripción propuesta muestra que la cohabitación de paradigmas es un rasgo constitutivo de las humanidades, y que los valores literarios y los valores críticos cohabitan con otros que podemos definir como éticos, y pueden resultar igualmente determinantes.

directo con la investigación desde el comienzo de las formaciones, otros recurren a formas que no explicitan sino bajo formas indirectas la investigación sobre la cual se basa la enseñanza.

²⁰ Es el término que usa Lévi-Strauss, *Tristes tropiques* 47.

Objeto, comunidad, territorio

Estas consideraciones nos llevan a recordar la dimensión ideológica y política del saber, que resulta problemática para la comunidad científica occidental porque se construyó sobre la idea de una autonomía de las ciencias y de la cultura, que, sin embargo, fue más deseada que real (Schaeffer, *Petite écologie...*; Michaud, *Histoire de l'art...*). Hoy, cuando la autonomía aparece como una etapa del desarrollo histórico, podemos pensar las comunidades científicas a las que pertenecemos a partir de una mirada a medio camino entre la sociología y la antropología, o la etnografía. Así lo propone Becher, a partir de los trabajos de Clifford Geertz, cuando estudia las comunidades académicas asociándolas a tribus adscritas a un territorio, y proponiendo una articulación entre lo social y lo cognitivo.²¹ Luego de señalar que la conexión entre las culturas académicas y el saber puede parecer arbitraria, porque los individuos y los grupos son afectados también por factores exteriores al campo del conocimiento, Becher y Trowler (*Academic Tribes...*) introducen, en la segunda versión del libro, la dimensión internacional de las redes, que tienen hoy un papel central en nuestras disciplinas,²² y plantean que a pesar de las transformaciones estructurales que implica la mundialización, la cuestión del territorio sigue siendo esencial para las comunidades científicas; sin embargo, no renuncian a la idea que este puede definirse en términos espaciales, aunque introducen la idea de fronteras y pertenencias que se superponen, así como la importancia de los criterios de asociación y de discriminación.

En cuanto a nosotros, consideramos que la asociación entre territorio y conocimiento se plantea de un modo específico en el campo de la literatura por dos razones. Por un lado, porque los investigadores de literatura comparten a menudo sus objetos; además, varios grupos se refieren a las mismas teorías y teóricos, aunque hagan de ellos usos diferentes (como dijimos). Una segunda razón es que los equipos, los proyectos de investigación, los departamentos universitarios pueden ser pensados como territorios, pero su existencia no garantiza una identificación, ni una identidad disciplinaria, ni siquiera una verdadera pertenencia, y, en este sentido, puede decirse que diferentes investigadores cazan en varios territorios —es decir: pertenecen a varias estructuras institucionales distintas y trabajan objetos analizados por grupos a los que no pertenecen—. Esta circulación, a menudo presentada como negativa y caótica, es, sin embargo, uno de los rasgos específicos y constitutivos de una investigación innovadora y creativa. Las siguientes situaciones son comunes hoy en día (en Francia en todo caso, así como es constante el intento de las directivas ministeriales para frenar la dinámica): profesores universitarios que trabajan en equipos de otras instituciones que la propia; otros cuyos temas de investigación no tienen nada que ver con la disciplina que enseñan; investigadores dedicados a proyectos en disciplinas en las que no han sido formados, en temas que no les interesan (a menudo debido a la escasez de puestos y porque los intereses de las comisiones que determinan los perfiles de los puestos y que reclutan responden a lógicas y factores variados); investigadores que eligieron temas que los deslocalizan a nivel disciplinario y que se encuentran aislados en un *no man's land*; equipos que trabajan sobre temas cercanos, con aproximaciones que también lo son, pero sin que haya ningún tipo de contacto entre ellos; diferentes disciplinas que abordan el mismo objeto a partir de métodos y de conceptos específicos sin ir a ver qué hacen sus vecinos. A esta observación sobre la circulación hay que agregar que, en un mismo

²¹ Su otro punto de partida es el libro de C. P. Snow, *The Two Cultures and the Scientific Revolution* en 1959, que provocó numerosas reacciones en la academia. Allí Snow propone una polarización entre el mundo de las ciencias naturales y el de las ciencias humanas. Paul Armstrong también vuelve sobre este libro en “Teaching the disciplines: Identifying Disciplinary Cultures of Learning”, “Position Paper” del proyecto “Investigating Cultures of Learning in Higher Education”, desarrollado por la Universidad de Leeds (2004).

²² Uno de los límites del libro de Becher es que se concentra en el mundo anglófono, con ejemplos ocasionales de otros países. Por otra parte, las especificidades de las ciencias humanas no son evocadas sino rápidamente.

grupo, los grados de pertenencia varían notablemente, lo que determina inscripciones en círculos editoriales e institucionales distintos.²³

Es evidente que aun cuando los imperativos institucionales exteriores parecen haber adquirido un peso determinante, los objetos siguen teniendo un rol esencial en la circulación de los investigadores más allá de esas restricciones (lo que no significa que esos investigadores consideren su situación como particularmente apropiada a sus intereses, o confortable).²⁴ Lo cual implica la necesidad de renunciar a criterios de pertenencia y de identificación absolutos, en parte porque definir el territorio de los investigadores en ciencias humanas y sociales es una empresa arriesgada, aunque puedan existir carreras que no plantean esta cuestión bajo forma de problema. Agreguemos que en las ciencias humanas y sociales la definición del territorio no puede ser topográfica, porque depende de varios factores que interactúan –la institución, el prestigio y la personalidad de un maestro, el objeto de trabajo, las relaciones personales, etc.–. La dimensión espacial no puede servir de modelo para pensar las redes y el funcionamiento de los sujetos en la medida en que es en el espacio de intersección, en las redes de relaciones, que no tienen necesariamente una existencia institucional, donde se definen nuestras identidades. Por otro lado, no es suficiente constatar la interacción de varios factores, se plantea también la cuestión del grado de influencia de cada uno de ellos, y del papel que juegan los valores en esta interacción.

Para concluir, podemos insistir en el hecho que en la época contemporánea las instancias de administración y de gestión de la investigación en ciencias humanas y sociales han adquirido una autonomía de funcionamiento más importante que la que tenían hace treinta años. Lo cual equivale a decir que los objetos científicos han perdido algo de su valor específico –para producir otro–. Queda por comprender cuál. Porque el funcionamiento actual de las comunidades científicas favorece la formación de grupos y fomenta simultáneamente la circulación de los investigadores entre diferentes grupos (en seminarios, encuentros, congresos) y entre diferentes tradiciones críticas y retóricas que entran en contacto sin lograr necesariamente establecer un verdadero diálogo productivo con proyección hacia el futuro (aunque a veces, por suerte, sí se produce).²⁵

²³ En Francia, los grupos de investigación se organizan a partir de tres parámetros: la institución, la temática (que puede ser un tema, un período, una literatura nacional), la interdisciplinariedad. En el tercer caso, se trata generalmente de centros de investigación que agrupan investigadores de diferentes instituciones. Cuando los centros de investigación dependen de una única institución, encontramos grados de pertenencia diferentes, determinados por el estatuto académico y la experiencia de trabajo en un objeto; cuando se organizan alrededor de una temática son determinantes la jerarquía y la inscripción en redes internacionales; en el tercer caso, el prestigio de las instituciones a las que pertenecen los investigadores, y el origen de la financiación parecen ser parámetros que determinan la pertenencia.

²⁴ En la práctica esta circulación responde a intereses de orden intelectual y pone a los investigadores en situaciones poco confortables: horas de clases y seminarios no remunerados, responsabilidad de estudiantes inscriptos en instituciones para las que no trabajan, imposibilidad de recibir los beneficios esperables de su trabajo en razón de la doble pertenencia y bloqueo de las carreras, etc. Las instituciones no están preparadas para valorizar las contribuciones de personas que no trabajan para ellas. En este sentido, las instituciones dedicadas a las producciones simbólicas aplican la lógica del mercado.

²⁵ No hay que olvidar que el cuestionamiento de los valores como forma de relativismo aparece a menudo cuando una comunidad se siente amenazada, lo cual es el caso de las humanidades desde hace veinte años; se produce entonces una confusión entre la amenaza institucional y el cuestionamiento de los valores, que lleva a una visión esquemática de las relaciones que unen la función de la institución y los valores del objeto al cual uno se dedica, y a veces a un funcionamiento conservador de la comunidad intelectual.

Conclusiones comparatistas

A partir del recorrido propuesto podemos volver a nuestro terreno de comparación, Francia y Argentina, para proponer una primera aproximación de la relación entre valor literario y crítico, y comunidad académica. En términos de concepciones y de función social, podemos decir que en Francia la definición de lo literario y la delimitación del objeto de estudio se apoyan en la noción de valor literario, que aparece como una herencia del siglo XIX, resultado de la función atribuida al patrimonio literario y artístico en los Estados-nación, y del proceso de autonomización de las ciencias sociales que se desarrolla en particular en la segunda mitad del siglo. El carácter central de la noción de valor es reforzado por una serie de dispositivos institucionales, diplomas y concursos, lo que impone límites a la vez conceptuales y metodológicos, y tiende a reducir la disciplina a su función de conservación y de reproducción de valores nacionales. El corte disciplinario y el alto grado de especialización implican un interés parcelario de los investigadores, que se limitan a una etapa de la formación o a una forma institucional particular (primaria, secundaria, universidad, grandes escuelas), sin necesariamente considerar otros momentos de transmisión y de reflexión sobre lo literario. Este repliegue de la disciplina sobre sí misma le impide sacar provecho de los avances y propuestas de las otras, como lo muestran los trabajos recientes de Todorov (*La littérature...*), Compagnon (*La littérature...*), Citton (*Lire, interpreter...*), Jouve (*La valeur...*), que valorizan la experiencia literaria en tanto experiencia personal y hermenéutica, sin interrogar las condiciones que permiten la constitución de la propia aproximación: ¿cómo se construyen las capacidades cognitivas que permiten erigir la lectura como experiencia? ¿Qué condiciones sociales, qué disposiciones cognitivas deben reunirse para que ese tipo de lectura se produzca? Sobre estas cuestiones reflexionan sociólogos, especialistas en ciencias de la educación y en pedagogía, cuyos trabajos circulan poco entre los investigadores universitarios (Deauvieu y Terrail, *Les sociologues...*). Es evidente que si admitimos que la literatura y la lectura no producen ya el mismo tipo de experiencia que hace cincuenta años, conviene interrogarse acerca de las modalidades de construcción de estos regímenes de lectura y acerca de su carácter histórico, así como de la implantación de una nueva experiencia de lo escrito y de la lectura. Pero si los sociólogos y los especialistas en ciencias de la educación estudian los problemas vinculados a la enseñanza secundaria y las condiciones de acceso a la literatura que se lee en este marco, no se interrogan necesariamente acerca de las interpretaciones y las especificidades narrativas y ficcionales de que son objeto los textos.

En la Argentina, en cambio, la historia sociopolítica determinó una modificación constante de valores y de posiciones que socavó la noción de tradición y amplió la concepción de la literatura y de los objetos de los estudios literarios.²⁶ Las esferas no tienen un tan alto grado de autonomía y aislamiento, puesto que los investigadores y universitarios enseñan en la secundaria, pueden ser periodistas o trabajar en el Ministerio; la noción de valor literario fue progresivamente reemplazada por la de experimentación textual y de renovación nacional, incluso por una literatura localista. Paradójicamente esta circulación entre esferas que trabajan en relación con el objeto literatura llevó a un cierto grado de repliegue de la comunidad sobre sí misma y sobre sus propios valores de funcionamiento. Por otro lado, las relaciones entre lengua y literatura nacionales se definen de un modo particular, y la educación busca la democratización, como lo muestra el hecho de que los estatutos de la Universidad de Buenos

²⁶ Sobre la especificidad del caso argentino ver: Caisso y Rosa; Invernizzi y Gociol; De Diego; Chiroleu; Gerbaudo; Novaro.

Aires prevén que 74% de las lecturas de los programas se realicen en español.²⁷ Agreguemos que la organización institucional, en una carrera de Letras, incentiva la circulación, así como la interdisciplinariedad.²⁸

Para terminar, dos citas que permiten explicitar los vínculos que definen en Francia y en Argentina la relación entre objeto y nación. La primera es de Roland Barthes y viene de *Critique et vérité*: “Il n’y a rien d’étonnant à ce qu’un pays reprenne ainsi périodiquement les objets de son passé et les décrive de nouveau pour savoir *ce qu’il peut en faire*: ce sont là, ce devraient être des procédures régulières d’évaluation.” (“No hay nada extraño en el hecho que un país retome periódicamente los objetos de su pasado y los describa de nuevo para saber qué puede hacer con ellos: son, deberían ser, procedimientos regulares de evaluación.” (9)) La segunda es de Miguel Dalmaroni, y se encuentra en *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y estado*:

Lo nacional es un recorte aceptable y productivo por lo menos por dos razones: en general, desde hace unos dos siglos se trata de un límite histórico, es decir de una poderoso y extendida construcción de los sujetos de la modernidad, no de una mera operación crítica; y en particular, es decir para los temas de este libro, lo nacional es un horizonte y una red de artefactos que, por más resistencia crítica que le opongamos, vuelve siempre en las prácticas culturales y define los conflictos históricos que estudiamos por lo menos tanto como otros recortes. (19)

Su confrontación pone en evidencia los ejes de la comparación realizada: valor estético con dimensión patrimonial, una forma crítica implícitamente evaluativa, en el caso de Francia; realización cultural nacional, con dimensión patrimonial, construida en parte por la crítica emancipada de los intereses del estado, en el de la Argentina.

Como sugiere Marcelo Topuzian, y como afirmamos antes, analizar la cuestión del valor implica volver sobre las relaciones entre literatura, Estado y crítica literaria. Si aceptamos que dos tradiciones inspiraron los acercamientos de los investigadores contemporáneos –una que proviene de la tradición sociológica, cuyo origen podría estar en la obra de Max Weber y su continuación en las propuestas de Norbert Elias y Jürgen Habermas; otra que viene de Michel Foucault, inaugura los estudios biopolíticos, y se continúa con Deleuze y Agamben–, queda por plantear el modo en que estas tradiciones se cruzan en su desplazamiento entre las comunidades que las produjeron y las que las reciben. La tendencia actual en Francia implica una recuperación de la primera para pensar las relaciones entre literatura y política, en parte basada en posiciones institucionales prestigiosas, que la hacen aparecer como dominante, así como en el poder adquirido por la sociología de la literatura; pero esta tendencia es recuperada en la Argentina por una serie de intelectuales que reivindican la segunda, a la vez que establecen relaciones institucionales con los representantes principales de la primera. La historia de estas relaciones y circulaciones queda por escribirse.

Obras citadas

Abbott, Andrew. *Chaos of Disciplines*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 2001.

²⁷ Ver <http://academica.filo.uba.ar/sites/academica.filo.uba.ar/files/20171226%20CD204428%Reglamento%20academico.pdf>

²⁸ Sitio de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/plan/cont/main.htm>

- Armstrong, Paul. "Teaching the disciplines : Identifying Disciplinary Cultures of Learning." http://www.leeds.ac.uk/sddu/lt/fellowship/2004_05/p_armstrong.htm
- Barthes, Roland. *Critique et vérité*. Paris, Editions du Seuil/Tel Quel, 1966.
- Becher, Tony. *Academic Tribes and Territories. Intellectual enquiry and the cultures of disciplines*. Open University Press, 1989.
- _____ y Paul R. Trowler. *Academic Tribes and Territories. Intellectual enquiry and the culture of disciplines*. Open University Press, 2001.
- Bonnéry, Stéphane. *Comprendre l'échec scolaire. Elèves en difficultés et dispositifs pédagogiques*. Paris, La Dispute, 2007.
- Caisso, Claudia y Nicolás Rosa. "De la constitution clandestine d'un nouvel objet." *Études françaises*, 23, 1987, pp. 249-265.
- Chiroleu, Adriana. *A noventa años de la reforma universitaria*. UNGS, 2010.
- Citton, Yves. *Lire, interpreter, actualiser: pourquoi les études littéraires?* Amsterdam, 2007.
- Compagnon, Antoine. *La littérature pour quoi faire ?* Collège de France, 2007.
- Dalmaroni, Miguel. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Beatriz Viterbo, 2006.
- Deauvieu, Jérôme y Jean-Pierre Terrail. *Les sociologues, l'école et la transmission des savoirs*. La Dispute, 2007.
- De Diego, José Luis. "La transición democrática: intelectuales y escritores." *La Argentina democrática: los años y los libros*, Prometeo, 2007.
- Fabiani, Jean-Louis. "L'épreuve des savoirs." *Lieux de savoir, I, Espaces et communautés*, dirigido por Christian Jacob, A. Michel, 2007, pp. 43-53.
- _____ "A quoi sert la notion de discipline?" *Qu'est-ce qu'une discipline?*, dirigido por Jean Boutier, Jean-Claude Passeron y Jacques Revel, EHESS/Enquête, 2006, pp. 11-34.
- Feyerabend, Paul. *Against Method*. New Left Books, 1975.
- Gerbaudo, Analía. "La literatura en la universidad argentina (1984-1986). Intervenciones desde una política de la exhumación." *Moderna språk*, 105, 2011, n.º 2, pp. 91-106.
- Heinich, Nathalie. *Des valeurs. Une approche sociologique*. Gallimard/NRF, 2017.
- Invernizzi, Hernán y Judith Gociol. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Eudeba, 2002.
- Jouve, Vincent (ed.). *La valeur littéraire en question*. L'Improviste, 2010.
- _____ *Pourquoi enseigner la littérature aujourd'hui?* Armand Colin, 2010.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press, 1970.
- _____ "The essential Tension." *The Essential Tension. Selected Studies in Scientific Tradition and Change*, The University of Chicago Press, 1977, pp. 320-339.
- _____ "Reflections on my critics", "Logic of Discovery or Psychology of Research." *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, 1970, respectivamente pp. 231-278 y pp. 1-24.
- _____ "Second thoughts on Paradigms." *The Structure of Scientific Theories*, editado por Frederick Suppe, F. Urbana, University of Illinois Press, 1974, pp. 459-482.
- Lacalle, Juan Manuel y Gustavo Riva. "Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte I (1920–1946)." *Luthor* 19, vol. IV, abril 2014. 2014^a.
- _____ "Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte II (1946–1966)." *Luthor* 20, Vol. IV, junio 2014. 2014^b.
- _____ "Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte III (1966–1976)." *Luthor* 24, vol. VI, mayo 2015.
- _____ y Majo Miglione. "Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte IV (1976–1985)." *Luthor* 26, vol. VII, nov. 2015.

- _____. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte V (1986–1989).” *Luthor* 30, vol. VIII, nov. 2016.
- Lakatos, Imre y Alan Musgrave (ed.). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press, 1970.
- Latour, Bruno. *La science en action*. Folio/Essais, 1995.
- _____. *L’espoir de Pandore. Pour une version réaliste de l’activité scientifique*. Éditions de la Découverte, 2007.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes tropiques*. Plon, [1955].
- Louis, Annick. “Valeur littéraire et créativité critique.” *La valeur littéraire en question*. Editado por Vincent Jouve, L’Improviste, 2010, pp. 33-55.
- _____. “El objeto literario: ¿espacio de refundación de las literaturas comparadas?” *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las literaturas comparadas*, dirigido por Mariano García, María José Punte y María Lucía Puppó, traducido por Magdalena Cámpora, Miño y Dávila / FFyL UCA, 2015, pp. 225-244.
- _____. “A momentary lapse of history. Borges y la crítica moderna argentina bajo la última dictadura y en la postdictadura (1976-1986).” (50 pp.) *Letras*, Dossier “Borges, sus ensayos: lógicas textuales y archivos de época”, coordinado por Magdalena Cámpora, n.º81, (enero-junio) 2020, ISSN electrónico: 2683-7897, <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/LET/article/view/3171>
- _____. *Sans objet. Pour une épistémologie de la discipline littéraire*. Hermann, 2021.
- _____. *Borges. Obra y maniobras*. UNL, 2014.
- Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito. Un manual*. Perfil, 1999.
- _____. “Literaturas posautónomas.” www.loescrito.net/index.php?id=159
- _____. “Elogio de la literatura mala.” *Clarín/Revista Ñ*, 01/12/2007, entrevista de Flavia Costa, www.servicios.clarin.com/notas/jsp/clarin/v8/notas.
- _____. *Aquí América Latina. Una especulación*. Eterna Cadencia, 2010.
- Michaud, Eric. *Histoire de l’art : une discipline à ses frontières*. Hazan, 2005.
- Mukarovsky, Jan. *Aesthetic function, norm and value as social facts*, Ann Arbor, 1970.
- _____. *Structure, Sign and Function*. Traducido y editado por John Burbank y Peter Steiner, Yale University Press, 1977.
- Novaro, Marcos. *Argentina en el Fin de Siglo. Democracia, mercado y Nación (1983-2001)*. Paidós, 2009.
- Panesi, Jorge. “Política y ficción o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina.” *Críticas*, Norma, 2000, p. 65-76.
- _____. *La seducción de los relatos. Crítica literaria y política en la Argentina*. Eterna Cadencia, 2018.
- _____. “Teoría literaria: una política.” *Luthor* 33, agosto 2017, entrevista de Juan Manuel Lacalle y Fernando Bogado.
- Polanyi, Micheal. *Personal Knowledge. Towards a Post-Critical Philosophy*. University of Chicago Press, 1958.
- Schaeffer, Jean-Marie. *Petite écologie des études littéraires*. Thierry Marchaisse, 2011.
- _____. “De l’utilité de la notion de fiction.” Jornada de estudios *La fiction, une rupture épistémologique?*, organizada por Annick Louis y Sebastian Veg, EHESS, 15 de junio de 2007.
- Snow, C.P.P. *The Two Cultures*. London/Cambridge University Press, 1959.
- Todorov, Tzvetan. *La littérature en péril*. Flammarion, 2007.
- Topuzian, Marcelo. “Introducción: entre literatura nacional y posnacional.” *Tras la nación. Conjeturas y controversias sobre las literaturas nacionales y mundiales*, compilado por Marcelo Topuzian, Eudeba, 2017, pp. 9-65.

_____ “Literatura, Estado y crítica literaria: un debate.” *Revista CeleHis*, n.º 39, segundo semestre 2020, pp. 52-66.

_____ *Volver al futuro de la teoría*. Eduntref, 2019.

Torre, Claudia, *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto*. Prometeo/Libros, 2010.